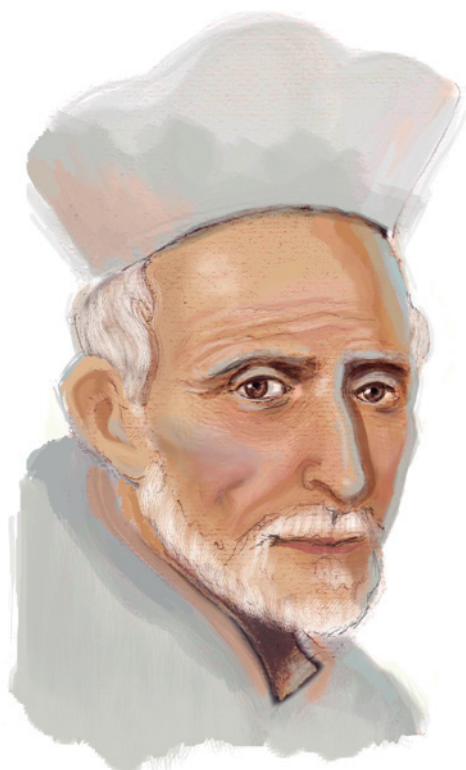




San José de Calasanz



San José de Calasanz. Acuarela sobre papel. 2018. Inmaculada Rodríguez Torné (Inma) inma777@yahoo.es

Ángel Ayala
Guijarro Sch. P.



ayalaguijarro@gmail.com

Un maestro para los niños pobres

José de Calasanz (Peralta de la Sal-Huesca, 1557 - Roma, 1648) es considerado por la historia de la Iglesia y por la pedagogía moderna el iniciador de la escuela popular, gratuita y cristiana¹.

Su insustituible contribución al inicio y desarrollo de la enseñanza infantil y primaria en los albores de la modernidad (1597-1617) le hacen merecedor con toda justicia de tal denominación. Sin embargo, la obra calasanziana no es solo la hazaña del pionero en la defensa del derecho a la educación de las clases populares, sino que se prolonga y actualiza en una

tradición pedagógica, la de las Escuelas Pías, que supera ya los cuatro siglos de existencia al servicio de la renovación de la Iglesia y de la transformación social bajo el lema "Piedad y letras".

La escuela de Calasanz es fruto de una intuición genial, aquella que proclama que la educación de los niños es el cauce de la felicidad personal y el resorte del cambio social; intuición formulada más allá de la teoría especulativa, al actuarse de hecho en un sistema pedagógico innovador no solo en las destrezas de enseñanza-aprendizaje con los alumnos más pequeños, sino también en la cualificación de los jóvenes, facilitando su inserción en el mundo laboral y el acceso a los niveles de educación superior.

José de Calasanz y sus Escuelas Pías representan así el primer intento sistemático e integral capaz de ofrecer, desde una instancia eminentemente eclesial, una propuesta de educación cristiana que contempla los primeros estadios del desarrollo humano e intelectual de los alumnos y se prolonga hasta la adolescencia. Y todo ello con el talante abierto y universal que caracteriza a la obra calasanziana desde sus orígenes: identificándose con "la escuela para todos", atiende preferencialmente a los más pequeños y desfavorecidos.

Las claves del itinerario personal de Calasanz, el contexto del *seicento* romano, la interacción con las corrientes renovadoras surgidas del Concilio de Trento y la formulación de la "ciencia nueva" que abre paso a un nuevo paradigma de conocimiento y aprendizaje, determinarán el surgimiento y desarrollo de la obra educativa calasanziana, respondiendo al deseo de quien quiso ser un maestro para los niños pobres.

José de Calasanz, persona "en tránsito"

La itinerancia marcará el devenir personal de Calasanz, convirtiéndose en la clave de comprensión para acceder a su persona y a su obra. Su camino personal y creyente irá desvelando los matices y los acentos de un proyecto educativo primero intuitivo, y progresivamente asumido hasta amarlo apasionadamente desde la certeza de quien desea entregarse sin descanso a la formación humana y cristiana de los niños.

El inicio del itinerario vital de Calasanz transcurre en la España de Felipe II, en los distintos territorios de la corona de Aragón: Peralta de la Sal, Lérida, Valencia, el pirineo catalán y su servicio a la diócesis de la Seo de Urgell como sacerdote, marcarán la juventud y la primera etapa de su vida, hasta que en 1591 se embarque rumbo a Roma en un viaje sin retorno de consecuencias insospechadas.

¹ L. VON PASTOR. (1948). Historia de los papas, vol. 24, p. 344, n.3. Buenos Aires: G. Gili.



El cambio de siglo supondrá para él un reto, el de reorientar la vida para situarla en línea con las preferencias del Dios de Jesús: los pequeños y los pobres privados de oportunidades educativas transformarán la vida del sacerdote aspirante a canónigo que acabará convirtiéndose en maestro de niños.

El inicio de la actividad educativa en Santa Dorothea del Trastévere (1597) marca un punto decisivo en su itinerancia: dedicado a la tarea docente, decide “no abandonarla por cosa alguna en el mundo”, ya que ha descubierto en la escuela y entre los alumnos “el mejor modo de servir a Dios”. La opción de educar reactivará de nuevo su peregrinaje llevándole a transitar primero los arrabales de Roma y después múltiples localizaciones hasta alcanzar la estabilización de su obra educativa durante el primer tercio del s. XVII.

Un peregrinaje a caballo entre el refinamiento y el *glamour* de la Roma papal de los artistas y el esplendor del barroco, que no logra ocultar el abismo que divide a ricos y pobres, dejando a gran parte de la población en un estado de acuciante necesidad, pobreza creciente, hambre, epidemias y calamidades. La Roma en la que se gesta la escuela calasancia es la de Camilo de Lelis y su atención a los enfermos, en la que los jesuitas impulsan los proyectos iniciados por san Ignacio al servicio de los más desfavorecidos.

Por ello, la Roma de Calasanz es también un auténtico hervidero de iniciativas sociales auspiciadas o coordinadas por instituciones eclesiales. El Concilio de Trento había definido las claves para la reforma de la Iglesia, pero es en Roma donde los decretos conciliares adquirirán el rostro multiforme de la caridad hacia los enfermos, los huérfanos, las mujeres o los peregrinos. Las cofradías y otras instituciones donde religiosos, clérigos y laicos trabajan al servicio de los necesitados vehicularán la respuesta de la Iglesia al clamor de las clases populares.

La situación educativa y escolar que interpela a Calasanz será determinante en la gestación de su proyecto, y así a la asistencia catequética prestada por alguna de estas asociaciones, como la Archicofradía de la Doctrina Cristiana, con la que Calasanz va a colaborar a su llegada a Roma, se une el esfuerzo de algunos voluntarios que añaden esporádicamente o de una manera continuada, la enseñanza de las primeras letras en escuelas cotidianas de distinto rango, vinculadas a las parroquias.

Junto a ellos, la acción docente de las grandes instituciones religiosas como los dominicos o los jesuitas del Colegio Romano, respondía bien a la necesidad de autoformación de los candidatos, o a la



Escudo de las Escuelas Pías. La presencia de María modela el hacer educativo calasancio

demanda de una formación humanística completa o integral, accesible solo para aquellos que contaban ya con un dominio suficiente del latín.

Por último, las escuelas municipales distribuidas por los catorce barrios de Roma se convertían en la única posibilidad para quienes pudiesen acudir a sus lecciones, representando, de hecho, un sistema semipúblico que descartaba a demasiados alumnos pequeños y pobres.

La respuesta de Calasanz: una escuela nueva

Del panorama socioeducativo descrito se desprende una primera constatación: Calasanz no “inventa” la escuela, pero es indiscutible reconocer que es él quien promueve y lidera un modo específico e innovador de educar y organizar el currículo y los espacios escolares. La confluencia de los factores señalados propicia un clima social, eclesial y educativo del que va a surgir como “producto natural” el proyecto de Calasanz, y así:

➤ Como respuesta a la necesidad educativa percibida, José de Calasanz pone en marcha una escuela que concibe como medio de transformación social y eclesial. La felicidad del alumno se convierte en el objetivo a alcanzar, convencido de que “si desde los primeros años los alumnos son formados de un modo diligente en piedad y letras, puede preverse con toda seguridad un feliz transcurso de toda su vida”.

La acción educativa guiada por la consecución de la felicidad personal, convierte al modelo educativo calasancio en un original y novedoso camino de crecimiento integral y armónico, cuyo laboratorio



Catecismo Calasancio. Publicado en Roma en el año 1601 para los alumnos de las Escuelas Pías

es la escuela, concebida no solo como ámbito de enseñanza-aprendizaje sino también como espacio de desarrollo personal orientado al conjunto de las potencialidades del alumno, que Calasanz identifica como “feliz modo de vida”.

Ante el clamor popular, intuye que son los niños, formados desde los primeros años de quienes depende el futuro, pero también el presente de la sociedad.

- Frente a aquellos que ignoraban el potencial transformador de la infancia cuando es formada y acompañada, Calasanz acierta a descubrir y a apostar decididamente por “lo que otros no ven”, situándose muy conscientemente junto a los más pequeños, convirtiéndolos en destinatarios privilegiados de la acción educativa, pues es “desde los primeros años” desde donde arraiga en los alumnos el deseo por aprender y descubrir el mundo que les rodea.
- La educación infantil y primaria obtiene desde entonces la “carta de ciudadanía” en el currículo escolar, y en Calasanz su defensor más apasiona-

do, que propondrá, en 1604, un itinerario educativo para las etapas inferiores (*Breve Relazione*) vertebrando, junto a la *Ratio Studiorum* de los jesuitas, el itinerario escolar completo de la Europa moderna.

- Concibe su proyecto dentro de la corriente de renovación eclesial nacida del Concilio del Trento, y ve en la escuela una puerta abierta al anuncio del evangelio, y en los contenidos de la fe, una llamada a aplicar inteligencia y pensamiento para hacerlos accesibles a todos.
- Calasanz sitúa intencionadamente su proyecto educativo “en la Iglesia de Dios”, y al servicio de la reforma tridentina. La escuela calasancia promueve, desde sus orígenes, una síntesis adecuada de los contenidos de la fe, que armonizada con el aprendizaje literario y científico ofrecen al alumno las claves de construcción personal necesarias para incidir de un modo decisivo en la vida eclesial y en la transformación de la sociedad.

Las cinco “claves de éxito” de la escuela calasancia

Calasanz responde a la necesidad y a la urgencia del momento, impregnando su idea de novedad al ofrecer un producto original e innovador, caracterizado por cinco rasgos que, a modo de claves, aportan identidad a la escuela calasancia:

- Escuela gratuita: la gratuidad educativa constituye, junto a la organización escolar de las primeras etapas educativas, la gran aportación de Calasanz a la pedagogía moderna; al transformar la escuela parroquial de Santa Dorotea del Trastévere en “la primera escuela popular y gratuita” supera el escollo principal que priva a la mayoría de los alumnos del acceso a la educación, garantizando el acceso de todos.
- Escuela desde los primeros años: los “colegios”, pertenecientes en su mayoría a instituciones religiosas, forman alumnos que cuentan con los conocimientos básicos que aseguran el dominio del latín y las humanidades. Junto a ellos, la de Calasanz es una escuela “para niños” donde se sitúan las bases del conocimiento, haciendo posible el acceso a los niveles superiores o la inserción en el mundo laboral.
- Escuela graduada: los inconvenientes económicos convierten a las escuelas municipales romanas en centros semirremunerados, que imposibilitan la diferenciación por cursos, haciendo de la escuela unitaria el único modelo docente en los niveles educativos inferiores. La escuela de Calasanz sur-



El Memorial al Cardenal Tonti (1621) o la defensa apasionada del ministerio educativo

“El ministerio de los educadores es en verdad muy digno, muy noble, muy meritorio, muy beneficioso, muy útil, muy necesario, muy enraizado en nuestra naturaleza, muy conforme a razón, muy de agradecer, muy agradable y muy glorioso.

Muy digno, por girar en torno a la salvación, conjuntamente, del alma y del cuerpo.

Muy noble, por ser menester angélico y divino, realizado por los ángeles custodios, de los cuales los hombres se constituyen en esto cooperadores.

Muy meritorio, por establecer y poner en práctica con plenitud de caridad en la Iglesia, un remedio preventivo y curativo del mal, inductor e iluminador para el bien, destinado a todos los muchachos de cualquier condición –y, por tanto, a todos los hombres, que pasan primero por esa edad– mediante las letras y el espíritu, las buenas costumbres y maneras, la luz de Dios y del mundo...

Muy beneficioso, por ayudar a todos en todo: sin ninguna acepción de personas y, por tanto, suministrando lo necesario y haciendo pedagogos de todos los niños, incluso acompañándolos hasta sus propias casas.

Muy útil, por los numerosos cambios de vida efectuados, como puede comprobarse con frecuencia entre los muchachos, tanto que no se reconocen según eran anteriormente.

Muy necesario para esa corrupción de costumbres y ese predominio del vicio que reinan en los de educación mala y para las necesidades de la Iglesia, a las que se atiende con la oración continua de los niños en el oratorio, por turnos.

Muy enraizado en la naturaleza de todos los hombres, que por instinto quieren la buena educación de sus hijos.

Muy conforme a razón, para príncipes y ciudades, a quienes trae mucha cuenta tener vasallos y ciudadanos morigerados, obedientes, bien disciplinados, fieles, sosegados y aptos para santificarse y ser grandes en el cielo, pero también para promocionarse y ennoblecerse a sí mismos y a su patria obteniendo puestos de gobierno y dignidades aquí en la tierra.

Muy de agradecer por parte de los hombres, que lo aplauden unánimes y lo desean en su patria, presagiando acaso el bien de la reforma universal de las corrompidas costumbres, que es consecuencia del diligente cultivo de esas plantas tiernas y fáciles de enderezar que son los muchachos. Muy de agradecer también por parte de Dios.

Muy agradable para quien sea llamado a laborear en esta viña y a trabajar en esta mies tan abundante.

Muy glorioso para los religiosos y para aquellos que lo favorezcan y promuevan con su autoridad y mercedes, para el Papa y para el mismo Dios”.

ge diferenciada y graduada, gracias a la intuición y genio organizador del pionero de la organización escolar para los alumnos más pequeños.

- Educación integral: la inclusión del cálculo y las ciencias en los programas educativos de los cursos inferiores, la enseñanza adaptada del latín, junto con la iniciación a la doctrina cristiana configuran el programa educativo de las Escuelas Pías desde su nacimiento, favoreciendo un plan de estudios armónico y adaptado a la edad de los alumnos.
- Educación cristiana: la cultura y la fe crecen juntas en la escuela de Calasanz, porque se imparten juntas. Catecismo, frecuencia sacramental, iniciación a la oración gracias a la práctica o *Ejercicio de la Oración Continua*, y diálogo espiritual, se funden con los conocimientos de latín o de escritura para ofrecer un modelo también nuevo de educar desde la escuela en la piedad y en la vida cristiana, específicamente diseñado para alumnos de educación primaria.

La escuela calasancia surge en un contexto determinado que identifica y explica su configuración original, al tiempo que aporta la frescura y la novedad de una intuición exitosa que convierte a la escuela en el motor de la transformación social y la reforma eclesial.

La propuesta educativa de Calasanz logra así fomentar el protagonismo del alumno como autor de

su aprendizaje, y en sus opciones, que harán de su itinerario un camino de felicidad, que lo vincula necesariamente con Dios y con los otros, para incidir de un modo decisivo en las dinámicas sociales que favorecen la inclusión de todos y trabajan por hacer posible una Iglesia nueva.

El estilo educativo calasancio: transformar y hacer crecer la vida

Que los pobres aprendan a leer y a escribir socava los cimientos del “buen orden” de la Europa del s. XVII, porque la escuela se convierte en un medio de promoción social para ellos.

Para ello, Calasanz no solo inicia un modo original de educar, sino que pone en marcha un sistema de formación de maestros y educadores, capacitándoles para ejercer la tarea docente en esa escuela nueva que es la escuela calasancia: ser educador a la manera de Calasanz significa estar atento y receptivo a las llamadas de atención que la realidad nos dirige.

Rastreando sus escritos pedagógicos y los testimonios de su experiencia, se descubren tres formas verbales que identifican las claves del método educativo calasancio:

- Contemplar: el encuentro con la realidad que acontece en Roma, al contacto con la vida de los suburbios, con la necesidad concreta de la gente



La propuesta educativa calasancia apunta a la profundidad de la presencia de Dios en los alumnos. Fotografía de [@elenacases](#)

con la que entra en contacto, zarandea la vida de Calasanz, haciéndole contactar con dimensiones personales y teologales (propias de la vida en el Espíritu) que ignoraba.

Junto con una opción clara por empeñarse en tareas de solidaridad/caridad como las que desarrolla en las cofradías, destaca la intensidad que alcanza en estos años su experiencia espiritual, descrita en un continuo de crecimiento tanto de prácticas exteriores, como de experiencias interiores de gran profundidad.

Calasanz invita a los educadores a “mirar-viendo-la-realidad”. La contemplación simultánea de la experiencia de abajamiento-donación de Jesús y de las realidades sufrientes que nos rodean y afectan se convierte en el punto de partida del acto educativo.

- Transformar: Calasanz alude a la finalidad de las Escuelas Pías, redundando en una idea común: las Escuelas Pías persiguen una finalidad: “contribuir a la reforma de la república cristiana”, en expresión calasancia; transformar la sociedad, en lenguaje actual.
- Renovar: en tiempo de “contrarreforma” que vive la Iglesia postridentina, Calasanz defiende la institución eclesial, pero también propone modos alternativos de presencia y acción en la Iglesia: modos de hacer humildes y significativos, avalados por el testimonio de pobreza y trabajo que identificó a los primeros escolapios. La dedicación al ministerio educativo considerado por muchos como “tarea baja y vil” ejercida desde una posición explícitamente eclesial (sacerdotes y religiosos en la escuela) acercó el anuncio del

Las Escuelas Pías se dedican a la educación de los niños en la piedad cristiana y en la ciencia humana para que los alumnos puedan alcanzar la vida eterna

CALASANZ, 1621

evangelio a lugares y personas excluidas *a priori* de la acción evangelizadora de la Iglesia.

Las dinámicas que caracterizan la acción educativa calasancia y su propuesta de formación de educadores desafían también hoy el modo de ser y estar de escuelas, obras educativas y docentes de las Escuelas Pías, que apostamos por:

- Estar presentes y ser conscientes de cuanto está aconteciendo a nuestro alrededor.
- Incidir desde la escuela en las situaciones que dificultan el “feliz transcurso” de la existencia de nuestros alumnos.
- Proponer y ensayar modos alternativos de presencia eclesial en los contextos en los que estamos insertos, a modo de “germen” de renovación eclesial deseada por Calasanz.

Calasanz invita a los educadores a relanzar con pasión y audacia este modo de educar: contemplando para ver, transformando para hacer posible la vida y renovando con la autenticidad del testimonio personal e institucional la vida de nuestras comunidades cristianas •



PARA SABER MÁS

- ALONSO ARROYO, J. (2017). *Santidad para el cambio social. El modelo educativo escolapio*. Madrid: PPC.
- FAUBELL ZAPATA, V. (2004). *Nueva antología pedagógica calasancia*. Salamanca: UPSA.
- GINER GUERRI, S. (1992). *San José de Calasanz. Maestro y fundador*. Madrid: BAC.
- PEDEMONTE Y FEU, B. (2017). *El pensamiento de san José de Calasanz. Precedentes, configuración y desarrollo*. Madrid-Roma: Ediciones Calasancias.